

La tecnología constructiva de tapia: tradición arquitectónica e identidad cultural de los Pueblos del Sur del estado Mérida, Venezuela*

*Gil Daza, José Antonio***

Investigador independiente. Mérida. Estado Mérida. Venezuela

Resumen

El presente artículo hace referencia a los testimonios y procesos culturales vinculados a la tecnología constructiva tradicional de tapia, en las comunidades que habitan las parroquias Chacantá y El Molino, municipio Arzobispo Chacón, estado Mérida, Venezuela. En este sentido, es de destacar que la función de esta técnica arquitectónica traída por los españoles en el siglo XVI, va más allá de la fabricación de paredes hechas de tierra comprimida y apisonada con la utilización de encofrados de madera llamados tapias. Implica una estrecha vinculación del hombre andino con el medio ambiente y con los procesos culturales, socio-históricos y económicos que han delineado su identidad cultural desde el período colonial. Por los motivos expuestos, la investigación etnohistórica que nutrió este artículo, persigue: la puesta en valor y el reconocimiento de la tapia como sistema constructivo definitorio de la identidad socio-histórica y arquitectónica de los Pueblos del Sur merideños; así como contribuir a la sensibilización de las autoridades gubernamentales, de las comunidades del área de estudio

* Culminado en: 28-09-2012. Entregado para su evaluación a la revista: 04-10-2012. Aprobado por los arbitrajes interno y externo para su publicación: 31-10-2012.

** Antropólogo (U.C.V., Caracas: 1996), Magister Scientiae en Etnología, Mención Etnohistoria (U.L.A., Mérida: 2002), Licenciado en Educación, Mención Ciencias Sociales (U.L.A., Mérida: 2010). Algunos de los resultados de sus investigaciones han sido presentados en eventos científicos del país y publicados en reconocidas revistas nacionales. E-mail: gil_daza@yahoo.com.

y de las instituciones académicas, para que comprendan los beneficios que pudiera aportar el rescate de la tapia como técnica constructiva tradicional.

Palabras clave:

Tecnología constructiva de tapia, testimonios culturales, procesos culturales, identidad cultural.

Abstract

The present article emphasize in cultural testimonies and process related to the traditional rammed earth technology, in the communities who live in the parroquias Chacantá and El Molino, municipio Arzobispo Chacón, estado Mérida, Venezuela. By the way, is important to detail that the function of this architectonic technique bringing by the spanish conquerors in the XVI century, is not only a simple wall fabrication with rammed earth, using a wood formwork. Also this technology imply a narrow link between the andean man and his environment and with the cultural, social, historical and economic process who have been delineated his cultural identity since the colonial period. For that reasons, the ethnohistorical research that feed this article, look for: to appreciate and recognize the rammed earth technology as a constructive system that define the social, historical and architectonic identity of the inhabitants of south towns in Mérida, Venezuela; to contribute to sensitize the governmental authorities, the communities and the academic institutions, to make them understand the benefits that the rammed earth technology rescue could bring to the communities.

Key words:

Rammed earth technology, cultural testimonies, cultural process, cultural identity.

1. Introducción

La investigación etnohistórica de los testimonios y procesos culturales vinculados a la tapia como sistema de construcción tradicional del estado Mérida, es una manera de comprender la cultura campesina andina desde el punto de vista integral, en el que la convergencia entre disciplinas como la arquitectura, la historia y la antropología, aportan información relevante sobre dicha tecnología arquitectónica que ha definido la tipología identitaria de los centros poblados merideños desde el período colonial.

Se ha escogido como área de estudio a las parroquias Chacantá y El Molino, municipio Arzobispo Chacón, estado Mérida, ya que por su ubicación geográfica distante de las grandes ciudades, ha estado menos expuesta a las influencias culturales urbanas, conservando prácticas y tradiciones en franca vía de desaparición en el resto del estado Mérida. El caso de la arquitectura es emblemático en este sentido: la dificultad para transportar materiales modernos de construcción hace factible la continuidad de la arquitectura tradicional de tapia, y esto a despecho del aura de prestigio que se confiere a todo lo moderno y urbano. Por otra parte, la arquitectura, como ordenamiento del espacio y como proceso constructivo, ha sido de gran importancia para el campesino andino, quien despliega a través de ella su visión del mundo y sus signos de identidad cultural.

El presente artículo se sustrajo de una investigación etnohistórica realizada en los Pueblos del Sur del estado Mérida, entre marzo y noviembre de 2010, la cual fue auspiciada por el Centro de la Diversidad Cultural, con la finalidad de lograr un acercamiento a la comprensión e interpretación de la compleja dinámica socio-cultural de las sociedades campesinas andinas, considerando su vinculación con el entorno natural, socio-histórico y cultural, con la vida cotidiana, con las estructuras familiares, con las actividades económicas, con la organización social y división del trabajo, con las estrategias de adaptación, con la religiosidad, con la tecnología, las manufacturas

y los procesos productivos locales, con la forma y función de las viviendas; y finalmente, con la situación actual de la tapia como técnica constructiva tradicional, la cual sigue viva debido a múltiples razones, pero a pesar de su eficacia y sentido ecológico e identitario, ha sido subestimada por los organismos gubernamentales, al no considerar está tecnología popular para las soluciones habitacionales del área de estudio.

2. Metodología

Para el estudio de la tapia como sistema constructivo tradicional y su vinculación con testimonios y procesos culturales que lo sustentan, se realizó una investigación etnohistórica, enfoque integral que utiliza postulados teórico-metodológicos de la historia y de la antropología. Esta metodología permite complementar la información aportada por los testimonios orales de los informantes clave, con los documentos históricos y otras fuentes escritas sobre el área de estudio y el tema de interés, logrando de esta forma, una mayor riqueza informativa.

La investigación fue diseñada bajo un enfoque cualitativo, en el sentido de que primeramente se llevó a cabo un arqueo bibliohemerográfico sobre los antecedentes de la tecnología constructiva de tapia. Asimismo, se realizó el registro etnográfico tanto de los testimonios como de los procesos culturales asociados a la tapia como sistema de construcción, considerando las experiencias vivenciales y la interpretación de los mismos protagonistas del proceso histórico.

Por tales motivos, la presente investigación es de tipo documental, ya que se planteó como primera etapa un arqueo bibliohemerográfico sobre los antecedentes socio-históricos y las condiciones de existencia de la tapia como tradición arquitectónica de los Andes merideños. De igual manera, también se apoya en una investigación de campo,

ya que el objetivo, en parte, fue conocer la situación actual de la tapia como técnica constructiva popular del área de estudio, partiendo del análisis e interpretación de datos recogidos de la realidad; en este sentido, se trata de una investigación que partió de datos originales o primarios.

2.1. Fases de la investigación

Arqueo documental: La etapa inicial consistió en la realización de un arqueo bibliohemerográfico que arrojó información sobre los antecedentes socio-históricos y culturales de la tapia como tradición arquitectónica de los Andes merideños.

Trabajo de campo: Durante esta segunda etapa, se realizó el registro etnográfico tanto de los testimonios como de los procesos culturales asociados a la tapia como sistema de construcción, el cual incluyó las siguientes actividades:

- Registro fotográfico del proceso constructivo, área de estudio y actores involucrados.
- Registro sonoro y escrito (entrevistas abiertas a informantes clave) referente a testimonios vinculados a la tapia como sistema de construcción tradicional, considerando aspectos como: organización y división del trabajo, etapas del proceso, implementos utilizados, rituales para el proceso de la obra, época del año en que se realiza, etapa del ciclo agrícola, factores culturales que determinan la selección del sitio de construcción, tradición oral vinculada a la actividad constructiva, el lenguaje, las estructuras familiares, las actividades económicas, la religiosidad, entre otros.

Sistematización de la información: Esta fase consistió en la transcripción, el ordenamiento y la interpretación de los datos obtenidos, la elaboración de las ilustraciones que enriquecieron la publicación; y el diseño de acuerdo a los aportes de la investigación del formato de la publicación impresa.

Redacción final: Como paso final, se planteó la redacción y publicación de un documento didáctico, que muestre los resultados obtenidos con la investigación, los cuales guardan relación con las vinculaciones existentes entre la tapia como sistema de construcción tradicional en los Pueblos del Sur del estado Mérida, y los testimonios y procesos culturales asociados a dicha técnica arquitectónica. En este sentido, es fundamental que la publicación mencionada sea difundida tanto en el estado Mérida como en todo el territorio nacional, con la finalidad de contribuir al rescate y puesta en valor de la tapia como técnica constructiva alternativa, cónsona con la identidad cultural y con la arquitectura tradicional de los pueblos merideños.

2.2. Población y muestra

La población a considerar para la obtención de la información necesaria está compuesta por maestros tapieros y obreros de la tapia, conocedores del oficio, cronistas y ancianos de las localidades de Chacantá y El Molino, municipio Arzobispo Chacón del estado Mérida.

2.3. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Técnica del informante clave. Instrumento: Ficha de registro del Patrimonio Vivo. Se llevó a cabo el registro etnográfico tanto de los testimonios como de los procesos culturales asociados a la tapia como sistema de construcción, considerando aspectos básicos de la metodología etnográfica, entre los que destacan: la técnica del informante clave, entrevistas abiertas, conversaciones “casuales” con informantes clave, observación participante, registro fotográfico y sonoro. La información recopilada en el trabajo de campo, se vació en una versión de la ficha de registro del Patrimonio Vivo (Testimonios y Procesos Culturales), diseñada por el Instituto del Patrimonio Cultural,



Imagen N° 1. Ubicación astronómica y geopolítica de las comunidades estudiadas

enmarcada dentro del Proyecto Inventario Nacional del Patrimonio Cultural (1997).

2.4. Localización del área de estudio: Parroquias Chacantá y El Molino, municipio Arzobispo Chacón, estado Mérida

- Parroquia Chacantá: El centro poblado de Chacantá (ver imagen N° 1), se localiza a 63 Kms. al sur y a seis (6) horas de la ciudad de Mérida, siguiendo el trayecto Mérida - Ejido - Estanques - El Molino - Canaguá - Chacantá (ver imagen N° 2).

Altitud: 1512 msnm.

Clima: Entre 17° y 23°C.

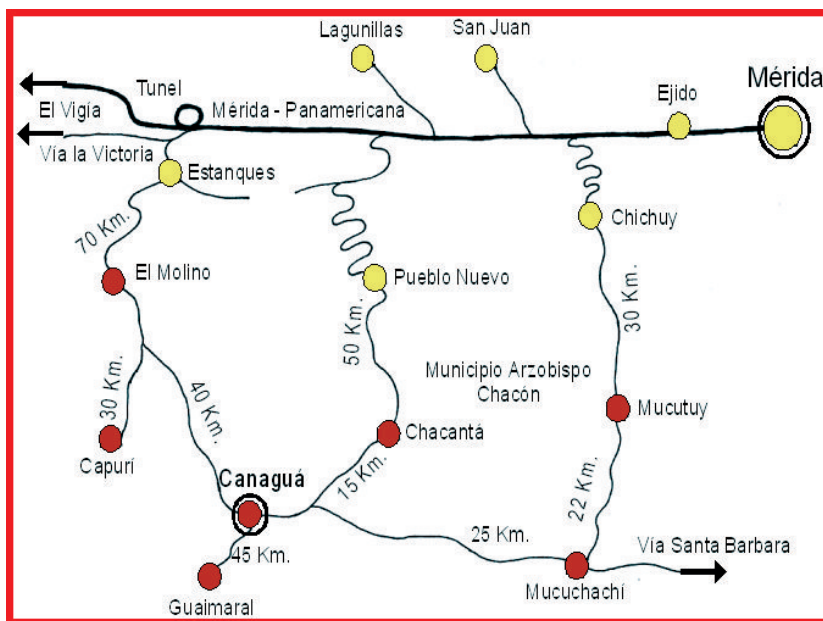
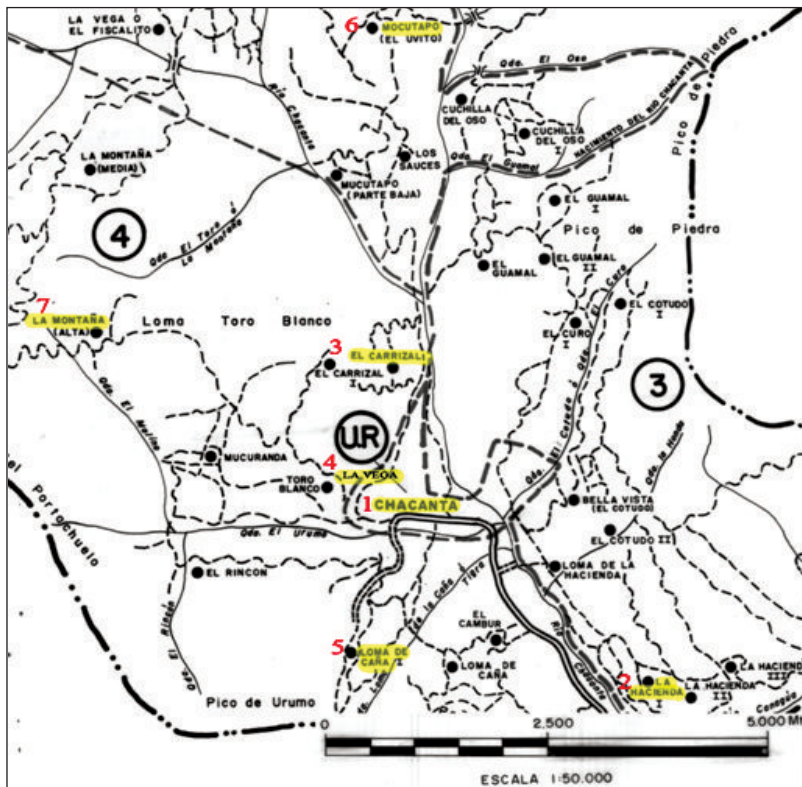


Imagen N° 2. Croquis vial del municipio Arzobispo Chacón

Límites fronterizos: Por el este con Mucuchachí, por el oeste con El Molino, por el norte con Pueblo Nuevo del Sur y por el sur con Canaguá (ver imagen N° 1) (Fuente: El Chacantero. Medio informativo comunitario. Diciembre 2008. Chacantá. Pueblos del Sur. Año 1 N° 1).

Coordenadas geográficas de Chacantá: N. 8°, 11', 2.701"; O. 71°, 25', 7.423".



Leyenda

- 1. Chacantá. 2. La Hacienda. 3. La Laguna, Sector El Carrizal. 4. La Vega
- 5. Loma de Caña. 6. Mucutapó. 7. La Montaña.

Fuente: OCEI, 2001

Los sectores visitados en el trabajo de campo están señalados en la imagen N° 3.

- Parroquia El Molino: El centro poblado de El Molino (Ver Anexo N° 1), se localiza a 108 Kms. al sur y a cuatro (4) horas de la ciudad de Mérida, siguiendo el trayecto Mérida - Ejido - Estanques - El Molino (ver imagen N° 2).

Altitud: 1866 msnm.

Clima: Entre 12,5°C y 24°C.

Límites fronterizos: Por el este con Chacantá, por el oeste con Río Negro (estado Táchira), por el norte con Estanques y por el sur con Guaimaral (ver imagen N° 1).

Coordenadas geográficas de El Molino: N. 08°, 12', 5.807"; O. 71°, 33', 0.568".

Los sectores visitados en el trabajo de campo, están señalados en la imagen N° 4.

3. La técnica constructiva de tapia: tradición arquitectónica e identidad cultural de las parroquias Chacantá y El Molino, municipio Arzobispo Chacón, estado Mérida

Hoy en día, la apreciación sobre lo que constituye el patrimonio cultural se ha ampliado al considerar desde el objeto individual con características extraordinarias, hasta el conjunto de bienes muebles, inmuebles, patrimonio arqueológico, patrimonio vivo y patrimonio natural con valor de testimonio para cada comunidad. Por tanto, la noción de patrimonio cultural incluye, además de las producciones culturales materiales (académicas y/o populares) de relevancia artística, socio-histórica y/o arquitectónica, todos los valores de la cultura viviente, y se le confiere gran importancia a las actividades o procesos culturales que mantienen vigentes los estilos de vida y de expresión que transmiten dichos valores.

considerando los requerimientos y recursos ambientales y socio-culturales (ICOMOS, 1999).

Haciendo referencia a la tapia como sistema de construcción que por mucho tiempo fue emblemático de los centros poblados de la cordillera andina, es de destacar que la función de esta técnica arquitectónica traída por los españoles en el siglo XVI, va más allá de la fabricación de paredes hechas de tierra comprimida y apisonada con la utilización de encofrados de madera llamados tapiales. Implica una estrecha vinculación del hombre andino con el medio ambiente y con los procesos culturales, socio-históricos y económicos que han delineado su identidad cultural desde el período colonial. Para Gasparini y Margolies (1998):

La técnica de la tapia, como la conocemos hoy, es la misma que introdujeron los españoles en los primeros años de la conquista de América: el tapial hecho con los dos tableros paralelos costales y agujas, no ha sufrido modificación alguna. La misma situación se advierte en la península ibérica donde persiste una gran tradición en el uso constructivo con tierra. La similitud con los procedimientos técnicos empleados por la cultura islámica son notables (p. 92).

Ahora bien, es importante destacar, que aunque la técnica constructiva de tapia, fue implementada en América por los españoles, la construcción de centros urbanos en los Andes venezolanos se llevó a cabo en las áreas con mayor concentración de población indígena, por lo que autores como Prieto y Villahermosa (1995) sostienen que las primeras viviendas construidas y habitadas por los españoles, fueron muy similares a las de los indígenas, construidas con paredes de bahareque en forma circular y techos de madera y paja.

Es entonces como esta convivencia forzada entre hispanos y la población indígena en los Andes merideños, implicó, desde el punto de vista arquitectónico, por una parte la implantación de patrones

de residencia europea, como la organización del espacio urbano en cuadrícula y la concentración de la población indígena en áreas periféricas; y por la otra, la concepción y construcción de un tipo de vivienda donde se combinan técnicas arquitectónicas de origen español, con técnicas y materiales de construcción utilizadas por la población indígena, familiarizada con las condiciones y recursos naturales y culturales de la región. Al respecto, Luengo (1993), afirma que:

Por influencia española la antigua cubierta de paja y madera de la vivienda indígena fue sustituido por el techo artesonado de madera y teja, formado por sus componentes tradicionales: Estribo, pendolón, pares, correas, tirantes. Estos elementos, con ciertas variaciones en función de los requerimientos constructivos y espaciales, así como con sus respectivas variaciones de denominación de acuerdo al lugar, constituyen la estructura básica de la cubierta de la vivienda paramera (p. 57).

Prieto y Villahermosa (1995), por su parte acotan que en el siglo XVII, se comienza a construir en los Andes merideños una vivienda adaptada al entorno ambiental y socio-cultural, que denominan “vivienda andina”, la cual es producto del sincretismo cultural entre el aporte indígena y el español, caracterizándose por tener techo de teja a cuatro aguas, planta rectangular, paredes de tapia, corredores y patio central, cocina, dormitorios y solares. Ontiveros (1988), por su parte, al hacer referencia a la vivienda campesina tradicional de los Andes venezolanos, afirma que:

Casa de tierra pisada denominan en Los Andes a las de paredes de tierra apisonada. Este tipo de vivienda proliferó desde los mediados del siglo diecisiete hasta el dieciocho y aun continuó en la época postcolonial hasta los primeros del veinte, propia de gente acomodada - adinerada (p. 426).

En la segunda década del siglo XX, suceden cambios socioeconómicos y culturales en el país (apertura de comunicación

entre los Andes y otras ciudades del país, disminución de la producción triguera, desarrollo de la explotación petrolera, migración del campo a la ciudad, entre otros), que influyeron en la introducción de nuevos materiales (cemento, zinc, bloques, vigas metálicas), nuevas técnicas de construcción y nueva estética en la morfología de las viviendas, que pudieron haber comenzado a representar un ideal de progreso al estilo citadino; mientras que las técnicas arquitectónicas tradicionales de tierra cruda (bahareque, adobe y tapia), representarían la insalubridad, el atraso y la vergüenza étnica hacia el medio rural.

Esta situación trajo como consecuencia, que se iniciase un acelerado proceso de deculturación, que ha conllevado a la pérdida de manifestaciones colectivas tradicionales vinculadas a la tapia como sistema de construcción, en beneficio de nuevas técnicas constructivas y de organización del trabajo. Esta situación, pudiera sustentar en gran parte, la desaparición paulatina del patrimonio arquitectónico, y de los maestros tapieros, es decir, de los referentes tangibles e intangibles que definen la identidad arquitectónica de los centros poblados de los Andes merideños.

Hoy en día, es cada vez más difícil, encontrar maestros tapieros activos en los municipios más cercanos a la ciudad de Mérida y/o a las carreteras Trasandina o Panamericana. En los centros poblados del estado Mérida, se han demolido la mayoría de las antiguas casas de tapia, y predominan casas, edificios, centros comerciales y otras edificaciones construidas al estilo de cualquier gran ciudad del país y del mundo.

Sin embargo, en el caso de las parroquias Chacantá y El Molino, municipio Arzobispo Chacón, estado Mérida, por razones geográficas, económicas, ambientales y socio-culturales (vialidad, ubicación geográfica distante, disponibilidad de recursos y materiales constructivos locales, permanencia de tradiciones constructivas y organización social para el trabajo), se han mantenido prácticas y tradiciones arquitectónicas

populares que en el resto del estado, están en vía de desaparición o en proceso de radical transformación.

La dificultad para comprar y transportar materiales modernos de construcción, pudiera justificar también la continuidad de la arquitectura de tapia en el área de estudio, aunque por supuesto, hay que destacar que esta técnica constructiva, ya no tiene el auge que alguna vez tuvo, y ha sufrido transformaciones. Hoy en día, la población tiende a construir casas en su mayoría de bloque, las políticas habitacionales gubernamentales siguen ignorando los recursos y experiencias locales de construcción (arquitectura tradicional); y las casas de tapia son techadas con acerolit o zinc, ya que han desaparecido los tejares (ver imágenes N° 5 y 6). Esta realidad, es una muestra del carácter dinámico y cambiante de la cultura, justificándose de esta manera, la importancia de proyectos de investigación que contribuyan al rescate, divulgación y puesta en valor de tecnologías populares que pudieran contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural y al mejoramiento de la calidad de vida de la población.

4. Concepción de la vivienda tradicional de tapia en El Molino y Chacantá, municipio Arzobispo Chacón, estado Mérida; y su integración al ambiente físico y social

La vivienda, al igual que el vestido y el sustento alimentario, son necesidades humanas fundamentales, por lo que toda sociedad posee tecnologías constructivas adecuadas a las condiciones físico-ambientales y socio-culturales de la región que ocupa. En este sentido, la vivienda, además de constituir un espacio que ofrece a las familias albergue, privacidad, seguridad y protección ante las amenazas del medio circundante, desde el punto de vista formal y funcional, es un espacio estrechamente vinculado y adaptado a las actividades productivas, al modo de vida y a la identidad cultural de la población.

En el caso de la vivienda campesina tradicional de tapia en el área de estudio, es importante resaltar que sus características formales y funcionales, se han debido en gran parte al conocimiento de los recursos naturales que ofrece el medio ambiente de montaña, a la permanencia de conocimientos sobre tecnologías constructivas transmitidos de generación en generación, al modo de vida y a la cosmovisión de las sociedades que habitan los Pueblos del Sur del estado Mérida. Al respecto, Velásquez, Prieto y Villahermosa (2000), afirman que:

La vivienda campesina andina es un modelo arquitectónico cultural, propio de la zona de los Andes Venezolanos. El modelo arquitectónico de este tipo de vivienda, se adapta en sus aspectos de forma y función al medio ambiente físico-cultural y al modo de vida del campesino (p. 325).

Ahora bien, la actividad productiva predominante en las comunidades que habitan las aldeas de la parroquia Chacantá y las de la parroquia El Molino, es la agricultura y en menor grado la ganadería, por lo que la forma y función de la vivienda, ha estado regida por las actividades domésticas (descanso, preparación y consumo de alimentos, fabricación de productos artesanales, reuniones sociales), religiosas (festividades religiosas, rezos, velorios) y agroeconómicas (almacenamiento de semillas, herramientas e insumos agrícolas, uso de espacios externos como potreros, gallineros, trapiches, conucos y huertos) desarrolladas en el área (ver imágenes N° 7 y 8).

Al hacer referencia a la vivienda campesina tradicional de tapia en el área mencionada, hay que resaltar que sus características arquitectónicas y morfológicas se justifican socio-históricamente, por un modo de vida integral del campesino andino, el cual se caracteriza por tener una concepción holística y sistémica del espacio habitado, donde la casa es sólo una parte de la “vivienda”, que constituye un todo y se conforma por el potrero, el conuco, el trapiche, el molino, la acequia y

el patio (Aguirre, 1984); los cuales se relacionan estrechamente con el entorno socio-cultural y ambiental; y con los recursos que estos ofrecen. Para Clarac (1976):

En la comunidad rural el espacio físico, el espacio social y su representación forman una unidad integrada por todos los individuos y por cada uno de ellos. Tanto es así, que los circunscribe a todos un idéntico esquema; mientras que en la ciudad el espacio físico, el espacio social y su representación son otros y están diferentemente integrados, hasta el punto que puede haber, teóricamente, tantos esquemas individuales como habitantes en la ciudad y, por lo menos, habrá tantos esquemas como “aislados mínimos (p. 136).

De igual manera, es importante resaltar que el campesino andino, sobre todo el que hoy en día habita zonas alejadas de las vías de comunicación y de las influencias culturales de las grandes ciudades, ha tendido a asumir un modo de vida autosuficiente, es decir, su proceso de socialización implica el aprendizaje de saberes que le permiten la adaptación a su entorno y la autosatisfacción de sus necesidades básicas. Es así, como los habitantes de estas comunidades rurales poseen conocimientos que van desde la producción y procesamiento de alimentos y medicinas, fabricación de utensilios y vestimentas, conocimiento y aprovechamiento de recursos socio-culturales y naturales del entorno, organización socio-económica (intercambio de bienes y servicios); y tecnologías constructivas cónsonas con el medio ambiente montañoso tropical, con las actividades productivas y con el modo de vida de las comunidades campesinas andinas.

5. Significación socio-cultural de la distribución espacial de la vivienda campesina tradicional de tapia en Chacantá y El Molino, municipio Arzobispo Chacón, estado Mérida

La distribución de los espacios internos de la vivienda tradicional de tapia en el área de estudio, está determinada por factores como la

producción económica, las relaciones sociales, los valores culturales y el sentido de intimidad y uso que las familias le dan a los distintos espacios de la vivienda (Velázquez, Prieto y Villahermosa, 2000). Evidentemente, cada espacio tiene su ubicación determinada, que va a depender de su significación socio-cultural y de las actividades sociales que allí se realizan, por lo que podríamos afirmar que existe un patrón de distribución espacial más o menos fijo en las viviendas tradicionales de tapia.

Como lo expresan los testimonios orales, en el momento de construir una casa de tapia, el dueño, o la familia que va a habitar la vivienda, elige el tamaño y distribución espacial de la misma, aunque en ocasiones, el maestro tapiero, por ser oriundo de la comunidad, ya sabe cómo deben distribuirse los espacios. Por consiguiente:

Las casas de tapia que se construyen en el campo, tienen que fusionarse con las actividades de esa familia. Por ende, no puede haber una distorsión, y por supuesto, el maestro en tapia sabe, porque el maestro de tapia no viene de la ciudad, el maestro de tapia es un ser que ha nacido en el lugar, y sabe que la casa necesita una buena cocina, con un buen fogón, un buen espacio para atender a la gente que trabaja en labores agrícolas, que no es una persona, es un grupo, los que trabajan ¿no? Necesitan un buen espacio, una buena cocina (Ildemaro Molina, La Vega de Misuá, Parroquia Chacantá, 2010).

En tal sentido, considerando las diferencias de tamaño y distribución espacial que pudieran presentarse, existe un patrón de ordenamiento que se repite en casi todas las viviendas, el cual se conforma por las siguientes unidades espaciales:

- *Las habitaciones*: Estos espacios íntimos, también denominados “piezas”, se ubican normalmente a los lados de la sala, en el caso de las viviendas de forma rectangular y se comunican por el corredor. En las viviendas con patio central, se ubican alrededor del patio. Tienen

paredes divisorias de tapia, bahareque o bloques de adobe o cemento y puertas para garantizar la privacidad; y se usan para dormir (Arcángel Gutiérrez, sector Capilla de El Saisallal, parroquia El Molino, 2010). Son los lugares de privacidad marital y familiar (Antonio Contreras, centro poblado, parroquia Chacantá, 2010).

- *La sala*: Es el espacio de mayor importancia social y religiosa. Normalmente, se ubica en el centro de la casa (Albino Escalona, aldea La Hacienda, parroquia Chacantá, 2010) y se comunica con los cuartos a través del corredor (Velázquez, Prieto y Villahermosa, 2000). Tiene una puerta más grande y se usa para dormir, velar a los difuntos, colocar el altar y el pesebre, bailar, hacer fiestas y guardar cosechas de maíz, café, trigo, papa (Calixto Carrero, sector Loma de la Rosalera, parroquia El Molino, 2010; Elías Mancilla, sector Capilla de El Saisallal, parroquia El Molino, 2010; Alexis Yanez, aldea El Carrizal, parroquia Chacantá, 2010; Pedro Contreras, aldea Mucutapó, parroquia Chacantá, 2010; Benjamín Molina, centro poblado, parroquia Chacantá, 2010; Ildemaro Molina, La Vega de Misuá, parroquia Chacantá, 2010).

- *El corredor*: Según Luengo (1993), el corredor es: “... un espacio abierto pero protegido, al cual tienen acceso los visitantes (p. 55). Para Antonio Contreras (centro poblado, parroquia Chacantá, 2010), el corredor puede ser “en contorno” (alrededor de la casa), o sólo al frente. Por su parte, Ildemaro Molina (La Vega de Misuá, parroquia Chacantá, 2010) sostiene que en la parte trasera de los corredores en contorno, se coloca el trapiche, la leña, herramientas, semillas, producto de las cosechas y además se ubican los nidos de las gallinas; mientras que en el corredor delantero, se reciben a las visitas.

Este espacio, tiene gran importancia y múltiples usos, como lugar de descanso, para recibir a las visitas, resguardarse del sol y la lluvia, conversar, guardar herramientas y cosechas, (Arcángel Gutiérrez, sector Capilla de El Saisallal, parroquia El Molino, 2010; Calixto Carrero, sector Loma de La Rosalera, parroquia El Molino, 2010; Evaristo

Hernández, sector Capilla de El Saisallal, parroquia Chacantá, 2010; Felipe Durán, sector La Y, parroquia El Molino, 2010; Ramón Molina, Aldea Mucutapó, parroquia Chacantá, 2010).

- *El altillo o soberao*: Según Velázquez, Prieto y Villahermosa (2000), este espacio se ubica a un extremo del corredor y a un lado del zaguán, y se utiliza como depósito para guardar semillas, herramientas de trabajo, ropa vieja, pedazos de madera y objetos de uso ocasional. De igual manera, Ramón Enrique Ramírez (sector Vega de La Nutria, parroquia El Molino, 2010), afirma que: “*Algunas casas tenían soberao o altillo para dormir*”.

- *La cocina*: Junto con el corredor, la cocina es donde se concentran las visitas, “*es donde habita más la gente acá. Cuando está frío se busca estar en la cocina.*” (Albino Escalona, Aldea La hacienda, parroquia Chacantá, 2010). En este sentido, en la cocina no sólo se preparan y se consumen los alimentos, sino que también es un lugar de encuentro familiar e intercambio social. Al respecto, Luengo (1993) sostiene que la cocina:

Es el lugar más “caliente” de la vivienda. El fuego siempre encendido del hogar (el combustible, tradicionalmente utilizado es la brasa de leña) garantiza la producción constante de energía calórica; por lo que se constituye, sobre todo en las regiones más frías de los páramos, en el lugar preferente del intercambio y la relación familiar (p. 56).

Según la información oral recolectada, la cocina se ubica en la parte trasera o a un lado, en una esquina de la casa (Pedro Contreras, aldea Mucutapó, parroquia Chacantá, 2010; Evaristo Hernández, sector La Capilla de El Saisallal, parroquia El Molino, 2010; Felipe Durán, sector La Y, parroquia El Molino, 2010; Telésforo Molina, aldea La Montaña, parroquia Chacantá, 2010).

- *El baño*: Considerando los testimonios de algunos informantes, anteriormente no se incluían baños en las viviendas, los miembros de la familia, usaban los espacios abiertos para satisfacer las necesidades

fisiológicas (Alexis Yanez, aldea El Carrizal, parroquia Chacantá, 2010). Esta situación ha cambiado últimamente, hoy en día se construyen las casas con instalaciones eléctricas y de aguas, las cuales se pueden incorporar perfectamente a las casas de tapia. De igual manera, cabe destacar que hay tendencia a construir los baños en la parte trasera y aparte de la casa (Ildemaro Molina, La Vega de Misuá, parroquia Chacantá, 2010).

6. Transformaciones en la forma y función de la vivienda tradicional de tapia en las parroquias Chacantá y El Molino, municipio Arzobispo Chacón, estado Mérida. Tradición vs. nuevas formas y funciones

Se ha mencionado con anterioridad, que la morfología y la funcionalidad de la vivienda tradicional de tapia en el área de estudio, obedece a factores socioculturales que definen el modo de vida y las actividades productivas de sus habitantes. Primeramente, es pertinente destacar la definición de forma y función de la vivienda expresada por Velázquez, Prieto y Villahermosa (2000):

Entenderemos por forma de la vivienda a la estructura física, sus materiales y el aspecto exterior. Por su parte la función depende de la distribución de los espacios internos y externos de la vivienda y su adaptación a las actividades domésticas y agroeconómicas que se desarrollan en su entorno (p. 308).

Es importante resaltar que aun cuando elementos propios de la técnica constructiva de tapia permanecen con mayor vigencia en el área de estudio que en otros centros poblados del estado Mérida, hoy en día, están en proceso de transformación, como consecuencia de cambios ocurridos recientemente en factores socio-culturales definitorios del modo de vida y de las actividades productivas especializadas de las nuevas generaciones (albañiles, funcionarios de alcaldías, prefecturas, ambulatorios y escuelas, transportistas, agricultores intensivos, bodegueros, entre otras).

En el caso de la parroquia Chacantá, las viviendas ubicadas en las aldeas periféricas, mantienen en mayor grado la distribución de los espacios, la estructura física y el aspecto exterior, ya que predominan casas rectangulares con paredes de tapia y corredores delanteros, quizá debido a la permanencia de la actividad agrícola, del “convite”, a la disponibilidad de la tierra como materia prima gratuita; y a la dificultad y mayor costo del traslado de materiales de construcción como el cemento, la cabilla, el polvillo y el bloque. Sin embargo, en cuanto a los materiales utilizados, la mayoría de las viviendas, han incorporado instalaciones eléctricas, piezas sanitarias, pisos de cemento, puertas y ventanas metálicas; y sobre todo techos de zinc y acerolit, ya que los tejares que anteriormente operaban en los distintos sectores, han desaparecido.

La utilización de techos de zinc y acerolit, se expresa en el siguiente testimonio: *“Pa la vaina de la teja, ese es un material que se puso muy caro, y pa construir una casa uno de tapia y techo de teja tiene que haber como”* (Albino Escalona, aldea La Hacienda, parroquia Chacantá, 2010).

En el centro poblado de Chacantá, pueden verse casas con paredes de tapia, muchas de ellas abandonadas y en mal estado de conservación, ya que sus habitantes han migrado a Barinas en busca de fuentes de trabajo, y han dejado que sus viviendas se deterioren. Asimismo, en cuanto a la estructura física, aspecto exterior e interior y los materiales de construcción de las casas del centro poblado de Chacantá, se observa la utilización de técnicas híbridas de construcción así como un mayor porcentaje de casas con paredes de bloques de cemento con techos de zinc, acerolit y asbesto. Esto puede deberse, en parte, a que se cuenta con menos espacio para construir la casa, y las paredes de bloque, ocupan menos espacio que las de tapia.

Además, algunos pobladores, manifiestan que actualmente es difícil encontrar maestros tapieros, obreros y madera para construir

tapiales; y es más fácil hallar albañiles y materiales modernos de construcción. En tal sentido:

No, hoy en día, sabe porqué, casi sale más barato y más seguro la casa de tapia, de pared de tapia, de tierra, pero entonces los maestros, los obreros ¿adonde están? Hoy no son capaz de sacar un zurrón, aquí a montarlo arriba, a ir a tirar a los maestros el remate, ¿quién lo hace? Hoy no lo hay (Antonio Contreras, centro poblado de Chacantá, Parroquia Chacantá, 2010).

Por otra parte, en cuanto a la función de la vivienda, en el centro poblado de Chacantá, han cambiado la distribución de los espacios internos y externos: muchas de las casas, ya no tienen corredores y la sala y los baños, han sido integrados al interior de la vivienda.

La situación en la parroquia El Molino es distinta. Quizás por su ubicación geográfica más cercana a Mérida y a Canaguá (capital del municipio Arzobispo Chacón), donde se venden materiales de construcción, por su más fácil acceso vial, y por un mayor poder adquisitivo de su población, debido a la agricultura intensiva que allí se practica. Tanto en los sectores periféricos como en el centro poblado de El Molino, existe un gran porcentaje de viviendas construidas con materiales distintos a la tapia (bloques de adobes, arcilla o cemento, madera, bahareque, entre otros) y con técnicas constructivas híbridas, por lo que en cuanto a la forma, ha habido un cambio drástico en los materiales utilizados, en la estructura física, y en el aspecto exterior de las viviendas.

En los sectores periféricos de El Molino, aun perduran casas con paredes de tapia y personas con experiencia en este tipo de técnica constructiva. Igualmente, cabe resaltar, la existencia de viviendas construidas con técnicas y materiales híbridos, por lo que tanto las casas construidas recientemente, como los testimonios orales, demuestran que actualmente se construyen más casas con materiales híbridos o

de bloques de cemento que de tapia, ya que se construye con menos esfuerzo físico y con menos obreros (Calixto Carrero, sector Loma de La Rosalera, parroquia El Molino, 2010).

En el centro poblado de El Molino, existen aun algunas viviendas tradicionales con paredes de tapia; pero pueden observarse también otro tipo de casas, que van desde viviendas rurales, hasta “quinticas de estilo ciudadano”, chalets de dos pisos y petrocasas con paredes de plástico. Indudablemente, esta situación, evidencia una transformación en la función de la vivienda, es decir, de sus espacios internos y externos, por lo que en estas viviendas, han desaparecido los corredores, se han incorporado estacionamientos, caneyes, instalaciones eléctricas, sanitarias, baldosas, puertas y ventanas metálicas, entre otros elementos que recuerdan a las viviendas de la ciudad.

7. Situación actual y futuro de la tapia como técnica constructiva en Chacantá y El Molino, municipio Arzobispo Chacón, estado Mérida Expectativas de las comunidades

Lo que creo yo es que eso, ya nadie tapea, eso se va a eliminar, eso va a pasar como primero las casas de paja, que era todo el mundo en eso, porque otra manera no había, ni nada. Y vino el zinc y se acabó eso (Alí Escalona, aldea La Hacienda, parroquia Chacantá, 2010).

En líneas generales, en el estado Mérida, la técnica constructiva de tapia ha tendido a desaparecer como consecuencia de diversos factores, entre los que destacan: la influencia del patrón urbano en la preferencia de nuevos materiales, técnicas y estilos arquitectónicos, la facilidad para el transporte y comercialización de dichos materiales desde la construcción de la carretera Trasandina a principios del siglo XX; y los cambios socio-económicos que ha experimentado la población, cada vez más involucrada con un ideal de progreso basado en la preferencia por oficios vinculados al modo de vida urbano.

En el caso del área de estudio, si bien todavía sobrevive la técnica constructiva de tapia, está sufriendo transformaciones que ponen en riesgo su permanencia. Por un lado están los factores ambientales, sobre todo vinculados a la dificultad por obtener madera adecuada para la construcción; por otra parte, aun cuando son comunidades distantes de las grandes ciudades, los pobladores también están viviendo cambios socio-económicos y culturales en su modo de vida, que conllevan a la transformación de técnicas, materiales y estilos arquitectónicos. Según Acosta Saignes (1990):

Vemos cambiar los materiales, alternarse las denominaciones, adaptar las condiciones de la vivienda a las del medio, adoptar maderas según la producción local, intervenir factores de capacidad económica, modificarse procedimientos a causa de las comunicaciones o del abaratamiento de productos industriales... En cuanto surge la posibilidad de un cambio, el campesino lo acoge... Cuando el aluminio llega, los techos de palma se mantienen si la capacidad económica no permite sustituirlos. Se alteran, en cambio, las estructuras, cuando los nuevos productos compiten ventajosamente, en cuanto a precios, con los elementos tradicionales, dentro de la microeconomía del campesino (p. 266).

Es importante resaltar, que todos los informantes entrevistados, tuvieron preferencia por las casas de tapia, por múltiples ventajas que para ellos tiene esta técnica constructiva tradicional. Manifestaron que hoy en día la gente prefiere las casas de bloque de cemento, porque su construcción es más fácil, requiere menos espacio y mano de obra, “son más modernas”; y además, son las que ofrece el gobierno como solución habitacional. Esta situación, evidencia la implementación de políticas habitacionales que no consideran preferencias y tradiciones constructivas locales, imponiendo tecnologías arquitectónicas diseñadas para otros estilos de vida, que atentan violentamente la vida de la tradición arquitectónica popular de tapia; y los testimonios y procesos culturales que la sustentan.

Afortunadamente, en el área de estudio el panorama no es tan negativo, ya que un grupo de vanguardia, conformado por maestros tapieros de las parroquia Chacantá y El Molino, llevan a cabo acciones para sensibilizar y capacitar a las comunidades, para que estas se apropien socialmente de los saberes vinculados a la técnica constructiva en tapia; y puedan ser partícipes de solucionar sus propias necesidades habitacionales construyendo una casa ecológica, que además sea un referente tangible de la identidad arquitectónica de las mencionadas parroquias.

Sin embargo, para el logro de esta meta, estas acciones deben necesariamente ejecutarse conjuntamente, involucrando a instituciones gubernamentales (ministerios, gobernación, alcaldías, prefecturas), educativas (escuelas, liceos, universidades, misiones) y comunitarias (consejos comunales).

8. Conclusiones y recomendaciones

Esta investigación ha sido un ejercicio de reconocimiento y valoración de una tecnología arquitectónica tradicional que pronto pudiera estar en vías de extinción, ya que está siendo desplazada por la proliferación de otras técnicas, estilos y materiales constructivos propios del medio urbano. Esta situación, ha conllevado a la alteración no sólo del paisaje natural y cultural de muchas regiones del país, sino también de la calidad de vida e identidad cultural de campesinos y pueblos de todo el territorio nacional.

La divulgación de los resultados obtenidos, pretende no sólo ser una herramienta de valoración y reconocimiento de la tapia como sistema constructivo popular hasta ahora poco abordado en su relación con los testimonios y procesos culturales que lo sustentan, sino también, un medio para impulsar y propiciar este tipo de construcción ecológica y auto sustentable como una vía para solventar el apremiante problema de la vivienda en el área de estudio, con conciencia ecológica, coherencia

con el entorno ambiental y con la identidad cultural de las comunidades campesinas merideñas.

De igual forma, se busca contribuir, no sólo a la puesta en valor de la tapia como sistema constructivo definitorio de la identidad socio-histórica y arquitectónica de los Pueblos del Sur merideños, sino también al incentivo de valores y organización social que esta actividad requiere: solidaridad, cooperación, trabajo en equipo “cayapa”, “mano e vuelta”, “convite”, cohesión comunitaria, bienestar colectivo, relación entre estructuras sociales, soluciones habitacionales y tecnologías populares, entre otros.

Finalmente, esperamos también, que la difusión de los resultados de esta investigación contribuyan al proceso de sensibilización tanto de las autoridades gubernamentales, de las comunidades de las parroquias Chacantá y El Molino, municipio Arzobispo Chacón, estado Mérida; y de las instituciones académicas, para que comprendan los beneficios identitarios, económicos y habitacionales que pudiera aportar el rescate de la tapia como técnica constructiva tradicional; considerando que en el área de estudio aun viven portadores de estos saberes, quienes están dispuestos a difundir sus conocimientos a las nuevas generaciones, y así garantizar la permanencia y apropiación social de esta tecnología constructiva popular en la zona.

Bibliografía

- ACOSTA SAIGNES, Miguel (1990). “La vivienda rural en Trujillo”, en: *La Cerámica de la Luna y otros estudios folklóricos*. Caracas: Monte Avila Editores, pp. 245-267.
- AGUIRRE, Carlos M. (1984). *Tapias. Arquitectura popular de los Andes venezolanos*. Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes. Facultad de Arquitectura. Trabajo presentado para optar a la categoría de profesor asistente, 69 páginas.
- CLARAC, Jaqueline. (1976). *La Cultura Campesina en Los Andes Venezolanos*. Mérida-Venezuela: Editorial Multicolor C.A. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Colección Mariano Picón Salas, 180 páginas.
- EL CHACANTERO. *Medio informativo comunitario de los Pueblos del Sur*. (2008). (Chacantá, Diciembre), Año 1, Nro. 1.

- GASPARINI, G. y MARGOLIES L. (1998). *Arquitectura de tierra cruda en Venezuela*. Caracas: Armitano Editores, C.A., 173 páginas.
- GIL, José A. y ARIAS, Chemané. (2010). *Testimonios y Procesos Culturales vinculados a la Tapia. Investigación etnohistórica sobre arquitectura tradicional, identidad y memoria histórica en los Pueblos del Sur del estado Mérida, Venezuela*. Caracas: Centro de la Diversidad Cultural. Trabajo entregado para su publicación.
- ICOMOS [International Council of Monuments and Sites] (1999). *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido*. (3 p.) [Documento en línea]. Disponible: http://www.international.icomos.org/charters/vernacular_sp.htm [Consulta: 2010, abril 20].
- LUENGO, Gerardo. (1993). *Arquitectura Tradicional del Alto Páramo Venezolano*. Colección: Tecnología. Serie: Arquitectura. Primera Edición. Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones, 129 páginas.
- ONTIVEROS, Benigno. (1988). *Huellas en la roca*. Caracas: Editorial Sucre, C.A., 768 páginas.
- PRIETO, M. y VILLAHERMOSA Z. (1995). *La Vivienda Campesina en los Andes Venezolanos: Un enfoque etnohistórico*. Trabajo de Grado para optar al título de Licenciadas en Historia. Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes / Facultad de Humanidades y Educación / Escuela de Historia, 223 páginas.
- VELÁZQUEZ, Nelly; María J. Prieto y Zulay G. Villahermosa, (2000). "Vivienda, ambiente e historia en la Cordillera de Mérida, Venezuela", *Fermentum*, N° 28 (Mérida-Venezuela, mayo-agosto), pp. 307-341.



Casa de tapias en el páramo merideño. Tomado de http://www.hoteles.com.ve/hotel/Cabanas_La_Casona_de_Misinta/3137